

ANALISIS POLITICO:

Mobilización Fascista y movilización social

Debido a su infortunada coincidencia puntual, los dos acontecimientos políticos más relevantes de la pasada semana se superpusieron entre sí con evidente ventaja publicitaria para el más espectacular, ya que no para el más trascendente, aquél que señala con mayor claridad el camino. Mientras que la breve y agitada visita del senador Edward Kennedy se inscribe en el progresivo estrechamiento del cerco internacional contra Pinochet, la paralización casi total de los médicos da cuenta de las potencialidades y de las múltiples facetas del protagonismo social y organizado en la movilización.

Aparte de su propio significado como hecho político, y de la incuestionable influencia del visitante, la espectacularidad del episodio estuvo marcada por la torpe actuación del Gobierno y por el delirio chauvinista y rampón de sus minúsculos grupos partidarios. En cambio, el éxito de la movilización de los médicos superó vaticinios agoreros y puso en evidencia las condiciones existentes para emprender la paralización de actividades.

En conjunto, ambos sucesos relegaron casi hasta la inadvertencia la burda maniobra del régimen tendiente a ganar tiempo, implícita en el despacho separado de las leyes de Registro Electoral y de Sistema Electoral. La maniobra es artera y mañosa por cuanto esta última es la que realmente cuenta; al definir el número de parlamentarios, la proporcionalidad de representación y las circunscripciones electorales. Igual hubo corifeos que saludaron el engaño como "un paso trascendente hacia la democracia".

EL ROSTRO DEL FASCISMO

La pataleta que provocó en el Gobierno y en la derecha la fugaz visita de Kennedy se caracterizó por la puerilidad y la irreflexión. La densa campaña que se montó en su contra reproduce, punto por punto, el mecanismo de construcción de un enemigo, tan caro y tan común a las dictaduras.

Con obsecuente caja de resonancia, se lanzaron al debate argumentos torcidos y cargados de animosidad, en-

tre los que no faltaron los más ruines y arteros ataques personales, por cuenta de un patriotismo rústico y provinciano. Se manejaron sibilinamente los conceptos de modo que su posición permanente en materia de derechos humanos se presentó casi como un acto de guerra contra Chile. Se confundió mañosamente gobierno con país y se difundió, como de costumbre, una versión sesgada y parcial de la realidad, omitiendo, por ejemplo, que la enmienda también le fue aplicada a Argentina en el periodo aludido, entre otros países.

El remate de la campaña fue la fracasada y febril "movilización" de la UDI. Si pretendía exhibir una presencia de masas, los resultados son francamente exiguos, por cuanto lo único que dejó claro fue la abundancia de su faltriquera y la benevolencia de que goza en la fuerza pública, que por mucho menos reprime con ferocidad a los opositores. ¿Con qué derecho los señores Chadwick y Longueira, que dirigieron personalmente la asonada, podrán impugnar rayados murales y manifestaciones? ¿Con qué moral los señores Guzmán y Fernández podrán condenar la violencia y el estilo de ataque personal que, cínicamente, le atribuyen a la acción política opositora?

Incurrir en lo que se le critica al adversario es inconsecuencia, y ésta equivale a debilidad. Agredir en forma impune, sabiéndose protegido, y más encima jactarse de ello, es mucho más que debilidad. Eso se llama abyección y cobardía. Por lo demás, el fenómeno no es nuevo. Ese rostro del fascismo, histérico y rabioso pero por fortuna minoritario, ya había aparecido en anteriores ocasiones como en el último Te Deum. Empero, como igual las manifestaciones espontáneas en favor de Kennedy fueron más numerosas y significativas, cabe sospechar que la UDI pagó solo media jornada.

LOS MEDICOS POR K.O.

Lo que más asombra en este caso es la gratuidad de los costos que inevitablemente acarrearán tan torpe actuación. Desde luego, fue esta la que le dio relieve especial

a la visita de Kennedy, como lo prueba la reacción del Departamento de Estado, y acentuó sus contornos en la perspectiva de la información internacional. Enseguida, confirmó con exactitud la opinión que tenía Kennedy acerca del estilo político de la dictadura. Por último el visitante, que mal que mal es un influyente integrante del "establishment" norteamericano, apoyó resueltamente el proceso democratizador del país, reunió en su entorno a toda la oposición chilena y desarmó el burdo montaje en su contra con este sencillo argumento: si consideran que el control del uso de los créditos otorgados a Chile es intervención, entonces para qué solicitan créditos?

Acaso el único y pírrico triunfo atribuible al Gobierno haya sido el eco que encontró en respetables figuras de la derecha, como don Francisco Bulnes, cuya delicadeza de paladar francamente sorprende, y los señores miembros de la Comisión Política del MUN. Incluso el Cardenal Fresno apareció públicamente en una actitud si no de agraviado hacia el visitante, por lo menos de displicencia y frialdad. El punto no carece de importancia si se considera la trayectoria de la defensa de los derechos humanos que distingue a Edward Kennedy, y su resuelto apoyo al Acuerdo Nacional, que precisamente el Cardenal contribuyó a gestar. Quizá quedó muy sentido de su entrevista con el General Pinochet, pero su tajante distinción entre la política y los derechos humanos proyecta, como efecto indeseado, un cono de sombra en lo que se refiere a la seguridad de los que trabajan en organismos de defensa de los derechos humanos.

En otro plano, el problema de la seguridad y de la represión incrementará su gravedad a partir de la intensificación de la movilización social, que hasta el momento no conoce de vacaciones. Con mucho menor cobertura informativa que el episodio comentado, el paro de los médicos constituyó una auténtica demostración de fuerza, que debe hacer meditar al gobierno, al tiempo que señala con claridad a las dirigencias políticas opositoras que las condiciones para acciones superiores de movilización, aquéllas que apunten a la paralización prolongada de actividades, están maduras y que solo va faltando la dirección.